

## LA RELIGACION EN EL PENSAMIENTO DE XAVIER ZUBIRI

Marta Jiménez Valverde

Al estudiar el tema de Dios en la Filosofía de Xavier Zubiri, uno de sus aspectos más interesantes es el de la religación del hombre, como ser personal, con el Ser que lo ha constituido como persona.

Zubiri se refiere a la persona del hombre, en una forma rápida, en su estudio de la religación, pero más adelante va a abordar ese tema con mayor profundidad filosófica en *El Ser Sobrenatural: Dios y la deificación en la Teología paulina*. Necesita, en efecto, aclarar conceptos sobre la persona, sus acciones y diversas formas de manifestarse, como preparación para el estudio teológico de Dios.

Es sabido el hecho de que la Filosofía Griega no llega a la intimidad personal. El hombre es contemplado como formando parte integral de la naturaleza y se olvida que es a la vez autor de su vida personal. Es cierto que Platón considera el alma individual como el principio más noble del hombre; pero es sólo un fragmento, un elemento, en el conjunto cósmico. Aristóteles contempla al hombre actuando en el mundo y descifrando el sentido de las cosas con que se encuentra; tampoco penetra en el vivir personal del hombre concreto. Los estoicos y el neoplatonismo, en sus esfuerzos por afirmar la personalidad, llegan al hallazgo de la persona, pero la dejan sumergida en la naturaleza.

Los romanos enfocaron la persona humana desde la sociedad, de acuerdo con el origen del nombre "persona", del léxico teatral, que significó primero máscara y luego el papel que se representaba en un conjunto y que era valorado desde el exterior. El hombre fue analizado desde el Derecho, es decir, desde su función jurídica y social sin poner énfasis en el aspecto filosófico de la noción de persona.

El Cristianismo realizó la elevación del hombre a la dignidad de persona, y afirmó el Dios-Persona, que ya era conocido por los judíos. La Religión se convirtió en el conjunto de relaciones interpersonales entre Dios y sus creaturas. "El Cristianismo salva al griego, descubriéndole un mundo espiritual y personal que trasciende de la naturaleza. A partir de este momento, el hombre va a emprender una ruta intelectual distinta; desde una naturaleza que se desvanece, va a entrar en sí mismo y llegar a Dios". (1).

En los primeros siglos de la Iglesia, los Padres, tanto griegos como latinos, van a elaborar lentamente la noción filosófica de persona, para aclarar y precisar los dogmas trinitarios y cristológicos, con ayuda de las ideas metafísicas griegas. Es así como se llega a definir y a aclarar los conceptos de: naturaleza, sustancia, persona.

---

(1) XAVIER ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, página 38. Las citas están tomadas de la tercera edición, Editora Nacional, Madrid, 1955.

Zubiri, en el capítulo sobre la religación, se refiere a los tres aspectos que la Filosofía Moderna ha enfocado en el estudio de la persona humana; sujeto, yo, persona, a través de Descartes, Kant y Locke, pero sin llegar a la cuestión radical acerca de la persona. Por eso es necesario volver en busca de la Filosofía Escolástica, que fue la que se ocupó de la persona en su aspecto estrictamente ontológico, como ser del hombre. Zubiri va a seguir a San Juan Damasceno, el filósofo más sistemático entre los Padres griegos, al referirse a la relación entre el "qué" y el "quién", o sea entre la naturaleza y la persona; así como en el concepto de persona. Hay en el hombre una naturaleza, el "qué", que implica la especie, lo universal, lo que no subsiste por sí; es "algo" que se da, "algo" tenido. Pero también en el hombre hay un "quién", aquél que tiene la naturaleza, "alguien" único y distinto de los otros por ciertas características, "alguien" que es, la persona. Puede verse la persona en dos formas distintas. Puede ser la manera como se realiza la naturaleza, lo que completa la sustancia individual. Es éste el punto de vista de la persona que predominó, tanto entre los Padres latinos, como en general en la Escolástica; se presta mayor atención a la naturaleza, a la sustancia (naturaleza existente), que a la hipóstasis o a la persona, la cual es un perfeccionamiento agregado a la naturaleza. Lo que importa es la razón formal de la personalidad, el último término propio del individuo de naturaleza racional, que existe en sí, que es incomunicable y distinto.

Pero la persona puede ser considerada de otra manera muy distinta, como el principio para la subsistencia de la naturaleza. Es éste el aspecto de la persona que prefirieron los Padres griegos, entre ellos San Juan Damasceno; la naturaleza y la sustancia pasan a un segundo plano, y domina la idea de subsistencia, de hipóstasis, o sea de existencia propia, separada, independiente por sí. La hipóstasis es sustancia con accidentes, que posee la subsistencia; por la hipóstasis, la naturaleza y la sustancia llegan a existir con toda perfección, en su propia totalidad. A la naturaleza humana, racional, corresponde también su hipóstasis que recibe un nombre diferente, el de persona. "La persona, dice San Juan Damasceno, quiere tener sustancia con accidentes, y subsistir por sí mismo. El ser no significa en primera línea sustancia, sino subsistencia, personal o no. La persona, continúa el Damasceno, significa el ser" (2).

Se ha realizado ya la separación de la persona, que no fue hecha en la Filosofía Griega, tanto de la naturaleza que la rodea, como de la sociedad de otras personas con quienes vive. Se destaca la persona como una naturaleza racional dotada de existencia, es decir, como un individuo, como una sustancia que se individualiza en virtud de sus principios propios, y que por lo tanto, es independiente e incomunicable; pero además, tiene como principal característica la subsistencia, es decir, el poder existir en sí y ser en sí. Su naturaleza racional le permite actuar por sí misma, poseer el dominio de sus actos; la persona es, por lo tanto, el principio de sus actos, el sujeto, el centro ontológico último y permanente de ejecución y de atribución. De ahí su grandeza y su responsabilidad.

Si lo característico del hombre es su actuación al través de la vida, es una inconsecuencia el quedarse en la observación de su modo de actuar, sin ocuparse del ser metafísico que origina esas acciones. La filosofía del hombre se reducirá entonces a una filosofía de la cultura, es decir, de la estructura de las actividades humanas. Los caracteres constitutivos con que hoy se trata de definir a la persona, como son: la unidad, la conciencia, la libertad, la captación de valores, son actividades diferentes

(2) XAVIER ZUBIRI, O. C., p. 357.

con las que la persona se manifiesta, pero todas ellas no tienen sentido sino por el sujeto, por el ser permanente que las produce. Es muy útil destacar esos aspectos positivos de la persona, que hacen apreciar mejor su dignidad, al presentarla como ser unificado en sus actos, consciente, libre, capaz de derechos y de deberes. Pero no se ha de olvidar que la persona es una realidad distinta de sus acciones, de sus pensamientos y de sus afectos; que la persona es una sustancia pensante, consciente de sí misma y de sus actos, subsistente en sí.

Zubiri vuelve al ser personal, para considerarlo como espíritu. El espíritu es el verdadero ser del hombre, porque es lo que permanece en él; se hace presente durante toda la existencia temporal como una misma unidad idéntica a sí misma. Zubiri, en parte por la influencia de Platón y de Aristóteles, considera que el hombre es la unión de tres modos de ser, absorbidos los dos primeros de ellos en una unidad más alta. El hombre tiene cuerpo, sujeto al espacio; tiene también un principio de vida, o alma, que anima todas las partes del cuerpo y que, siendo inespacial, ha de desarrollarse en el tiempo; posee además un espíritu que trasciende el espacio y el tiempo, es sobre-espacial y sobre-temporal, y por lo tanto inmaterial, lo mismo que los actos que origina.

Los filósofos griegos no prestaron suficiente atención al concepto de espíritu, que fue tan importante en la especulación metafísica y teológica del Occidente, después de haber sido fundamental para la Filosofía Cristiana. El espíritu "... es aquél que puede entrar en sí mismo, y que, al entrar en sí mismo, existe segregado del resto del universo" (3). El espíritu tiene, pues, la facultad característica de aislarse del universo y de entrar en sí mismo, por medio de la reflexión. Pero al hacerlo, no se queda en sí mismo, sino que va a encontrar en sí las manifestaciones del Espíritu divino, y va a proyectarse hacia El. Esas relaciones de las creaturas con la Divinidad son de carácter personal, ya que es propio de los espíritus el ser subsistentes, el ser personas; su modo de hacerse presentes consiste en actuar como personas. El espíritu permanece siempre en unidad íntima consigo mismo, y va trazando su vida en su fondo personal; ese espíritu es el bien del ser humano, el principio de todas sus facultades. Así, el constitutivo esencial de la persona es la sustancia espiritual, considerada como la realidad que permanece, que no está sujeta al espacio ni al tiempo, y que es el principio de la reflexión y del actuar personales.

Zubiri encuentra a Dios en la cúspide de los seres subsistentes. Dios posee la subsistencia con toda la infinitud y la perfección, ya que su naturaleza y su existencia las posee por sí mismo; además, es espíritu de un modo eminente, de acuerdo con el análisis hecho de ese término. Por lo tanto, Dios es persona con plenitud infinita, es el Dios-Persona, desconocido por la filosofía precristiana.

Sólo la persona es capaz de unirse por el amor a otro ser personal. "En el espíritu personal se manifiesta por excelencia el carácter originariamente unitivo del amor: replegado sobre sí mismo, el espíritu está en la eternidad atraído por Dios." (4) El espíritu es constitutivamente un ente capaz de recibir la llamada de Dios, su vocación. El espíritu es un ente vocacional, que tiende a Dios como su destino, y está dependiendo de El. La primera llamada es la del acto que lo constituye en la existencia; pero desde entonces el espíritu, como una condición ontológica propia, seguirá siendo atraído por Dios, tendiendo hacia El.

(3) XAVIER ZUBIRI, O. C., p. 212.

(4) XAVIER ZUBIRI, O. C., p. 376.

Zubiri enfoca también la persona siguiendo a Ricardo de San Víctor, según la "relación de origen". El autor de esa teoría fue San Agustín, quien la formuló para esclarecer el dogma trinitario. Lo que los griegos consideraron como hipóstasis y persona, para San Agustín fue relación, es decir, algo más abstracto, pero con lo que trató de facilitar la comprensión personal. Se enfoca la persona humana según su relación con otra, que la constituye en el ser personal y hacia la cual tiende constantemente, es decir, como proyección hacia otro término, hacia la Persona Infinita. Dios tiene su naturaleza por sí mismo; en cambio la persona finita tiene su naturaleza porque le está siendo dada, y esa condición ontológica la constituye en una relación especial con el Ser que es el origen de su propia naturaleza. Para Ricardo de San Víctor, así como para los griegos, la relación de origen es lo que constituye formalmente la persona; la naturaleza humana, aunque esté individualizada, es algo abstracto y primitivo. Ambas, persona y naturaleza, constituyen el ser humano. En su *Tratado de la Trinidad*, Ricardo de San Víctor introdujo el término "sistencia" para designar la naturaleza, el algo, y el término "ex" para referirse al alguien, a la persona y al modo de tener la naturaleza, a su origen; "existencia" designa entonces el ser personal unificado. "Sistir" lo usa para el sujeto, tanto de naturaleza creada como increada. Para referirse a Dios emplea la palabra "consistir", pues lo que es increado "con-siste" en sí mismo, en forma perfecta, tiene su naturaleza por sí mismo. Para los seres creados es más adecuada la palabra "ex-sistir", que indica tener ser, pero recibido de otro; la partícula "ex" hace referencia al origen del ser, a su condición de recibido u originado de otro Ser. Hay así una diferencia infinita entre el hombre y Dios, entre la sustancia y la supersustancia.

El "ex" indica el alguien que tiene la naturaleza, o sea la persona, que es la que constituye la unidad por no poder coexistir con otra persona, pues es incommunicable; es también la persona la que, por poseer la subsistencia, confiere unidad al ser, unifica la naturaleza y sus actos, a través del tiempo. También la persona es intimidad, pues realiza la unidad con su naturaleza en lo más interior y hondo de sí, no en una interioridad especial, sino ontológica, retornando sobre sí misma, por medio de la reflexión y con conciencia de sí. Sólo el hombre, entre los demás entes, posee intimidad en sentido metafísico, pues sólo él llega con el pensamiento hasta el fondo subsistente de su ser personal.

Pero el "ex" implica el alguien de un ser que está constitutivamente referido a Dios, de quien recibió su naturaleza, por una relación de origen. Así el hombre es intimidad, pero intimidad abierta a Dios, con quien se comunica en su soledad. Es también intimidad abierta para las otras personas, pues su ser está referido a otros hombres con quienes puede compartir y realizar su naturaleza, en la misma forma que todo ente finito se encuentre unificado con los otros seres de su misma especie. El hombre no se ha de aislar en su individualidad, sino que ha de vivir en comunicación constante con Dios y con los demás hombres; el vínculo que realiza esa unión es el amor.

Finalmente, Zubiri va a contemplar el ser personal de Dios y el del hombre desde otra dimensión metafísica, desde el amor, como lo vieron los Padres griegos. En todo el Nuevo Testamento se encuentra la idea de que Dios es amor, "agápe"; los Padres griegos tomaron esa afirmación y la analizaron en sentido rigurosamente metafísico. El ser vivo fue considerado en una forma muy diferente por los latinos y por los griegos. Para los primeros, el ser vivo es un término, es el resultado de un acto, es actualidad y como tal, realidad y presencia. En cambio, para los griegos

el ser vivo es ante todo un principio, una actividad, algo que se realiza. Cuanto más perfecto es un ser, su actividad operante es también más profunda; el ser vivo es extático, tiende a salir de sí mismo, a difundirse, a actuar en forma fecunda. Pero el ser vivo es una actividad unificante, es fuente o principio de sus actos, y a su vez éstos son afirmación de su unidad, tanto mayor cuanto más perfecto sea el ente que la produce. La expansión externa del ser va a poner de manifiesto su riqueza, sus potencias. Pero éstas pueden ser consideradas en dos formas distintas: como algo aún imperfecto, que necesita completarse por medio de los actos vitales, o sea como virtualidades; o bien como potencias en toda su plenitud, que expresan la riqueza del ser vivo, como virtuosidades. Los Padres griegos prefieren el segundo concepto, en el que las potencias son manifestación de una plenitud activa del ser, y los actos con efusión y expansión de su riqueza. Cuanto mayor sea la finitud del Ser, más tendrá su acción de actualidad que de actividad, más de virtualidad que de virtuosidad, y más imperfecta será su unidad, pues el ser es un estar llegando a una plenitud metafísica mayor.

Ahora bien, Dios es el Ser Supremo, es Acto puro. Si consideramos el acto como actualidad, llegaremos a un concepto de Dios "... como un ente en quien no hay potencialidad ni virtualidad de ninguna especie, ni física ni metafísica" (5). Dios es, entonces, la plenitud del ser. Pero si consideramos el acto como actividad, nuestro concepto de Dios, obtenido por otra vía analógica, tendrá un nuevo matiz, "... Dios será la actividad pura y subsistente" (6). Los Padres griegos llegaron, pues, por este camino, a considerar a Dios como un ente cuya existencia es operación, como un ente que es éxtasis subsistente, pues es acción pura, que se realiza en unidad perfecta y con posesión absoluta de esa acción.

Pero si Dios es persona subsistente, con toda infinitud, los seres creados racionales son también personas, aunque finitas. En todos los seres personales el amor se presenta como una tendencia ontológica y metafísica, por el hecho de darse también la naturaleza y la persona, como dos dimensiones metafísicas del ser. En los seres humanos el amor tiene dos caracteres que aparecen unidos: el amor es a la vez éros y agápe. Ambos llevan al ente fuera de sí, pero con dos direcciones muy distintas. En el éros el amante se dirige hacia lo que puede darle una perfección de que carece; como tal, el éros es egoísta, el amante se busca a sí mismo. La agápe, en cambio, es donación de sí mismo, efusión que sigue a la plenitud del ser, a la sobreabundancia; en la agápe el amante va hacia el amado, se otorga con liberalidad. En Dios no puede haber éros, pues su ser es infinito en plenitud y perfección; como a la vez es éxtasis personal, subsistente, tiende a comunicarse como agápe, con liberalidad infinita. Dios es así una acción personal pura, de fecundidad infinita; un amor extático, efusivo, que origina el ámbito fecundo de infinitas posibilidades.

Contemplado ahora en las creaturas humanas, el amor asciende y se perfecciona desde el éros hasta la forma más elevada, hasta el agápe. El espíritu humano posee también esa tendencia ontológica del amor personal; desde el éros puede elevarse, al alcanzar una riqueza mayor de su ser, hasta el agápe, hasta la donación que lo conduce a Dios y a los otros hombres. El amor personal humano crea así

---

(5) XAVIER ZUBIRI, O. C., p. 358.

(6) XAVIER ZUBIRI, O. C., p. 358.

un ámbito en el que se realiza la comunicación con el Dios personal, y en el que también quedan aproximadas las otras personas, convertidas en prójimos.

Ha presentado Zubiri un cuadro magnífico, basado en el amor que trasciende toda distancia, que alcanza la eternidad. En él ha colocado al Dios personal que manifiesta su perfección infinita en un amor efusivo, creador; a su vez, las creaturas responden al llamamiento divino, se esfuerzan por colmar el vacío de su ser con la plenitud ontológica que les es ofrecida. Con esa fuerza pueden ascender al amor generoso, al agápe, que une su ser personal con la fuente del Amor y las lleva a realizar la fraternidad con las otras personas; las creaturas racionales llegan así a la felicidad, al cumplir su destino espiritual.